

# El Papa visita el Reino Unido

La visita del Papa del Reino Unido no ha estado exenta de polémica, más bien todo lo contrario. Y no es de extrañar teniendo en cuenta las circunstancias que enmarcan dicha visita.

La asignatura pendiente que tiene la Iglesia Católica en relación con los profusos casos de pederastia en todo el mundo, y en particular en el Reino Unido, se han convertido en una espada de Damocles que pende, valga la redundancia, sobre toda la organización, y en especial sobre el propio Papa, incapaz este de afrontar el problema con decisión y soluciones definitivas, caiga quien caiga.

Pero ese es solo uno de los problemas, ya que el Reino Unido cuenta con uno de los movimientos ateos más fuertes y activos del globo. El hecho de contar con "primeros espadas" de la categoría y reconocimiento mundial como Richard Dawkins y estar arropado por un nutrido y eficaz colectivo, que tiene muy claras sus ideas y está harto de ser el saco de boxeo de los teístas, da una trascendencia a sus actos y actividades que no se produce en otros países.

Por otra parte, la Iglesia Católica no se ha destacado por "saber hacer amigos", más bien ha sido lo contrario. Así el feminismo o los movimientos de gays y lesbianas han estado en el punto de mira, de los ataques protagonizados por el Papa, de forma permanente. La negativa a considerar a la mujer al mismo nivel que el hombre, y la obsesión por imponer una práctica sexual basada exclusivamente en la reproducción, no han hecho si no generar animadversión en, cada vez, mayor cantidad de personas, unas por sentirse directamente afectadas por tales ataques, otras por entender que la libre opción personal debe ser respetada por todo el mundo, incluidos quienes se creen en poder de una ciencia infusa otorgada por, supuestamente, un ser superior.

La obcecación del Papa y sus acólitos por el sexo reproductivo les ha llevado a realizar afirmaciones que merecen el calificativo de delictivas. Negar la eficacia del preservativo frente al Sida, no ha sido una acción precisamente inteligente. Pretender que la abstinencia sexual sea la única opción válida para millones de personas es, por un lado, desconocer la naturaleza humana, por otro, manipular la verdad para imponer sus arcaicas y trasnochadas tesis. Es lógico que las críticas arreciaran de forma generalizada ante posturas tan absurdas.

Dice el refrán que perro viejo no aprende gracias nuevas, y esa puede ser la explicación de que pese a las reiteradas descalificaciones recibidas, el viaje en cuestión se ha visto definido por los

planteamientos habituales y ya reiterados en multitud de ocasiones. Nada nuevo en el mensaje y sigue "haciendo amigos".

El que en este viaje la primera intervención sea un ataque frontal a lo que el Papa define como "dictadura del relativismo" y "secularismo radical", comparando el ateísmo con el nazismo y cuestionando la democracia basada en el consenso social que margina la intervención de la Iglesia en el debate público y en la toma de decisiones, secularizando cada vez más la sociedad.

La imagen que tal planteamiento nos transmite es la de la añoranza de los tiempos en que la Iglesia podía derribar monarquías y gobiernos con solo utilizar la excomunión, los tiempos en que el poder político de la Iglesia era tal que se permitía controlar la sociedad a su gusto y capricho. Todavía en pleno siglo XIX podemos encontrar ejemplos de cómo la Iglesia raptaba niños de padres judíos al considerarlos cristianos, simplemente por el hecho de haber sido bautizados por una criada a escondidas y sin conocimiento de sus padres. O como en 1826 fue ahorcado Cayetano Ripoll, en Valencia, simplemente por declararse deísta.

Eso sí, Ratzinger no duda en afirmar, sin que el rubor cubra sus mejillas, que *"no olvidemos que la exclusión de Dios, la religión y la virtud en la vida pública llevan al final a una visión truncada del hombre y de la sociedad"* y *"Si los principios morales que sostienen el proceso democrático no se basan, a su vez, sobre algo más sólido que sobre el consenso social, entonces la fragilidad del proceso se muestra en toda su evidencia"*. Resulta más que evidente su ansia de poder social y político, acompañada de una falta total de respeto a quienes disienten de su modelo de sociedad y reparto de poder. Hecho que resulta más que evidente cuando uno de sus acólitos se excede en sus actos y deja su lengua más libre de lo deseable. Las declaraciones del cardenal Walter Kasper, calificando al Reino Unido de país tercermundista, por mucho que la santa sede se haya desmarcado de las mismas, no dejan lugar a dudas de la mentalidad imperante en el Vaticano.

Si quienes nos definimos como ateos hemos optado por una postura activa contra la religión, ello ha sido consecuencia de las reiteradas agresiones de los sectores creyentes, entre ellos el Vaticano y su ramificada organización, que nos niegan la posibilidad de pensar y vivir de acuerdo con nuestra visión alternativa. El ateísmo no ha sido hasta la fecha un movimiento activo y proselitista, ni mucho menos, a diferencia de los movimientos religiosos. Pero lo que es intolerable es que se nos niegue el derecho a discrepar y tener nuestra propia alternativa. Si nuestra forma de ver la realidad tiene mejor acogida que la opción religiosa, es su problema, y no es justificación para pretender imponer su modelo a toda la sociedad. Quienes quieran

vivir de acuerdo con el modelo teísta, allá ellos. Pero que no pretendan extender su modelo al conjunto de la sociedad.

Si algo faltaba a la visita de Benedicto XVI, la guinda la puso Stephen Hawking y sus ya celebres frases referidas a dios. No voy a negar que sea muy posible un cierto grado de oportunismo por parte del famoso físico, que indudablemente promocionará considerablemente su libro. Pero lo cierto es que en esta ecuación hay dos elementos. Por un lado las susodichas declaraciones, pero por el otro la reacción virulenta de la Iglesia y su entorno. Si no hubiera existido tal reacción, lo más probable es que tales declaraciones hubieran pasado sin pena ni gloria. Solo podemos deducir, de cómo se han desarrollado los hechos, que tanto la propia Iglesia, como los sectores creyentes más activos son tontos y han entrado al trapo sin el más mínimo análisis previo.

Solo podemos concluir que la oposición con que ha sido recibido Ratzinger, que ha incluido una manifestación pública que ha congregado 15.000 personas según fuentes policiales, se la ha ganado con creces. Lo cual hace pensar en la existencia de una posible estrategia desestabilizadora. ¿Pretende acaso la Iglesia Católica agrupar bajo su manto todos los sectores más radicalmente retrógrados de la sociedad, para construir un núcleo duro que cuestione el sistema democrático?

Aunque pueda parecerlo a primera vista, no es una idea descabellada. Si el modelo español pudiera exportarse a los distintos países europeos, La Iglesia Católica, sin disponer de implantación social mayoritaria, tendría la suficiente fuerza para condicionar la vida social y política europea. El tren del control mayoritario de la sociedad lo perdió hace tiempo. La alternativa para mantener un poder real en la sociedad actual es contar con un grupo lo suficientemente grande, aunque minoritario, que pueda interferir el funcionamiento normal de la sociedad. Es una posibilidad que no debemos descartar.